

Preferencias políticas e integración regional: el caso del Frente Para la Victoria (2003-2010)¹

RAMOS, Hugo Daniel

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litor, Becario posdoctoral CONICET, ramoshugo78@yahoo.com.ar

Resumen:

En la presente ponencia se identifican y analizan las preferencias políticas del Frente Para la Victoria (FPV) en relación con la integración regional (MERCOSUR). En particular se considera cómo se percibe la distribución de los beneficios de la integración, el grado de identificación con el proceso y la manera en como es valorada la posición internacional de los Estados y de la región en relación con su participación en el proceso de integración.

El trabajo forma parte de una investigación postdoctoral en curso que pretende avanzar en la comprensión de las razones por las cuales fuerzas/partidos políticos gobernantes - en este caso el Frente Para la Victoria en Argentina- que expresan sostener intensas preferencias políticas a favor de la integración regional sólo hayan podido avanzar de forma limitada en la reformulación del MERCOSUR, durante los años 2003-2010.

La investigación se basa en el análisis de documentos partidarios, entrevistas, noticias periodísticas y fuentes secundarias.

Palabras clave: preferencias políticas, integración regional, partidos políticos

¹ Trabajo presentado en el Quinto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “¿Qué ciencia política para qué democracia?”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 7-10 de octubre de 2014

1.-Introducción

En el presente trabajo avanzamos en el análisis de las preferencias políticas del Frente Para la Victoria en relación con la integración regional y el MERCOSUR. A partir de los aportes teóricos de Schmitter (2002), nos centramos en identificar cómo se percibe la distribución de los beneficios de la integración, el grado de identificación con el MERCOSUR y la manera en como es valorada la posición internacional de Argentina y de la región a partir de su participación en el proceso de integración.

En términos temporales, nuestro análisis se circunscribe al período 2003-2010. El criterio de periodización se estructuró en base a procesos regionales pero también se tuvo en cuenta la dinámica política nacional argentina. En el plano regional, el primer año se corresponde con la firma del denominado “Consenso de Buenos Aires”, documento fundacional de lo que se planteaba como un “nuevo MERCOSUR” con base en la integración productiva, la atención a las asimetrías y la participación social. Por su parte, el año 2010 corresponde a la firma del Código Aduanero del MERCOSUR, compromiso que, en caso de implementarse efectivamente, implicaría un salto cualitativo a favor de la profundización del MERCOSUR². En el plano nacional, el año 2003 señala el ascenso al poder del FPV, en una elección muy disputada y con características particulares; mientras que el año 2010 es sin lugar a dudas el momento en que el FPV logra volver a posicionarse como la fuerza política mayoritaria en Argentina, lo que le permitirá el tercer triunfo consecutivo en las elecciones presidenciales del año siguiente.

El hecho de abarcar en nuestro análisis casi una década nos permitió no sólo identificar las preferencias políticas de la organización al momento en que accedió a la Presidencia, sino también registrar cómo éstas se fueron modificando y variando en determinados aspectos a lo largo del período. Utilizamos en este sentido un criterio basado en los períodos presidenciales del FPV.

El trabajo se estructura en tres apartados. En el primero desarrollamos la perspectiva teórica de nuestro trabajo, destacando el concepto de “preferencias políticas”. En el segundo abordamos brevemente al FPV, deteniéndonos en las características particulares de esta organización. En el tercero analizamos las preferencias políticas identificadas en relación con el MERCOSUR y la integración regional, antes y después del acceso al poder y en relación con los mandatos presidenciales de Néstor Kirchner y

² Como sabemos, ese compromiso no ha logrado todavía llevarse a la práctica dado que es necesario que sea aprobado por los Congresos Nacionales de los Estados Miembros.

Cristina Fernández. Por último, cerramos la ponencia con una serie de reflexiones generales.

2.-Preferencias políticas e integración regional

Hasta el momento, existen escasos antecedentes de estudios que aborden la relación partidos políticos-integración regional (Hirst, 1996; Grandi y Bizzozero, 1997; Vigevani et al, 2001; Ramos, 2013). Esta vacancia indudablemente se vincula con el lugar marginal que las organizaciones partidarias han ocupado en el desarrollo de la integración regional desde los años 90 (Dávila, 1998). Sin embargo, aún asumiendo que los partidos no estuvieron (ni están) directamente involucrados con la integración, no podemos dejar de considerar que las organizaciones partidarias siguen siendo las instituciones fundamentales desde las cuales emergen las dirigencias políticas que, periódicamente y mediante elecciones, ocupan los más altos cargos de la administración estatal. Desde el estado, estas dirigencias han sido las encargadas de las negociaciones que dieron forma y una determinada dirección al proceso de integración. Así, esta perspectiva resignifica nuestra mirada y revaloriza la necesidad de realizar estudios que den cuenta de las ideas políticas que las organizaciones partidarias sostienen en relación con la integración regional y, en especial, con el MERCOSUR. En este campo se inscribe nuestro trabajo, que se circunscribe al estudio del actual partido gobernante de la Argentina: el Frente Para la Victoria o FPV³.

Cabe mencionar que a la hora de analizar las preferencias políticas del FPV apelamos a la propuesta de Alcántara Saez y Freidenberg (2003). Para estos autores, “el comportamiento de un partido puede observarse (...) en dos ámbitos: uno interno al partido y otro externo a él y, a su vez, este último puede manifestarse en tres arenas de actuación diferentes: el partido como organización electoral, el partido como organización de gobierno y el partido en la legislatura”. El ámbito interno del partido comprende “por un lado, los individuos y en su caso, grupos que integran el partido, y por otro, las estructuras, normas y organismos creados para la toma de decisiones, el gobierno y la dirección de la organización partidista” (Alcántara Saez y Freidenberg,

³ El trabajo forma parte de una investigación posdoctoral más amplia actualmente en curso y que intenta avanzar en la comprensión de las razones por las cuales fuerzas/partidos políticos gobernantes que expresan preferencias políticas intensas a favor de la integración regional sólo hayan podido avanzar de forma limitada en la reformulación del MERCOSUR. Como casos empíricos se aborda el análisis del FPV y del Partido de los Trabajadores (PT, Brasil). La investigación se basa en la hipótesis de que las políticas económicas nacionales aplicadas en la última década generan tensiones con las preferencias políticas a favor de la integración regional, que se resuelven generalmente a favor del plano doméstico.

2003: 16). El ámbito externo, en tanto “se refiere al vínculo entre los partidos y su entorno y al papel y actividades desempeñadas por determinados actores y organismos del partido en los ámbitos en que éstos actúan (arena gubernamental, legislativa y electoral)” (Alcántara Saez y Freidenberg, 2003: 16).

En función de nuestros objetivos, en nuestro trabajo nos centramos en *el partido como organización electoral* y *el partido como organización de gobierno*. El primer ámbito está directamente vinculado con las preferencias de los partidos en tanto actores políticos domésticos, que exponen ante la ciudadanía sus propuestas y estrategias (en nuestro caso frente al MERCOSUR), elaboradas de acuerdo con sus ideas políticas específicas. Sin embargo, y como analizamos más detenidamente en el próximo apartado, el FPV es un caso particular, ya que se reconoce como parte de un partido más amplio (el Partido Justicialista) a la vez que incluye a sectores que históricamente no se han reconocido en esta organización. Por este motivo, si bien se puede considerar analíticamente al FPV como “partido” es en vano buscar en éste procedimientos y rutinas propios de los partidos consolidados, entre las cuales se incluyen las discusiones programáticas. En este sentido, en nuestro trabajo apelamos fundamentalmente a los documentos elaborados y reconocidos como “propios” del FPV (principalmente las plataformas electorales), asumiendo que son documentos elaborados por un conjunto reducido de dirigentes.

En lo que respecta al partido en el gobierno, cabe destacar que nos referimos específicamente a los miembros del FPV en la rama ejecutiva del Estado. Éste es, junto con el partido en la legislatura, el principal ámbito de manifestación de la organización, por lo cual es mayor la relevancia que le otorgamos en nuestro trabajo, en particular a partir de las manifestaciones de sus principales dirigentes. En este sentido, asumimos que las preferencias de los líderes traducen las preferencias de la organización.

Esta esquemática exposición da cuenta de que hay que considerar distintos aspectos a la hora de abordar las preferencias políticas partidarias: por un lado *al partido en sí mismo*, en su faceta de organización que participa de elecciones, un aspecto difícil de aprehender en el caso del FPV; por otro, *al partido en el gobierno*, entendiendo por éste al sector del partido que ocupa algún cargo en el gabinete ministerial y/o en instancias ejecutivas nacionales; por último, *el partido en el parlamento*, o “dimensión parlamentaria”, que no analizaremos en esta oportunidad (Cotta, 2001).

En este punto, cabe precisar que el concepto de preferencias políticas hace referencia a un doble conjunto de factores: por un lado, a los intereses materiales/basamentos

estructurales de los actores (en este caso, del FPV); por otro, a las ideas a partir de las cuales esos actores estructuran “mapas mentales” para sus acciones (Zelicovich, 2010). En la medida en que nos interesa analizar las ideas elaboradas/asumidas por el FPV en relación con la integración regional (y sus transformaciones) acentuamos principalmente el segundo factor. Cabe aclarar asimismo que nos situamos en el marco de análisis más amplio proporcionado por el intergubernamentalismo a la hora de abordar la integración regional (Moravcsick, 1993), lo que implica considerar a las negociaciones regionales en pos de la integración como un “juego de dos niveles”, uno a nivel doméstico, donde se conforman las preferencias estatales en función de los intereses de los actores sociales nacionales más revelantes (y mejor organizados) y uno a nivel regional, donde se negocia entre estados, en función de esas preferencias.

3.-El Frente Para la Victoria

Como es conocido, el FPV emergió como fuerza política en Argentina a partir de las elecciones del año 2003. Sin embargo, no se trató de un nuevo partido político, sino de la fracción del justicialismo que logró prevalecer sobre sus dos rivales inmediatos: el Frente Por la Lealtad, liderado por el ex Presidente Carlos Saúl Menem; y el Frente Movimiento Popular, a cargo del ex Gobernador de la Provincia de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá⁴. Su gobierno se inició condicionado por dos factores relevantes: en primer lugar, porque en términos estrictos no había ganado la elección, sino que había accedido al sillón presidencial por la renuncia del candidato más votado en primera vuelta, Carlos Menem; en segundo lugar, por su dependencia del hasta entonces Presidente interino, Eduardo Duhalde, con gran peso en el “aparato” justicialista de la Provincia de Buenos Aires, el principal distrito electoral. En ese contexto, el FPV parecía ser poco más que una etiqueta electoral para el acceso a la presidencia de Néstor Kirchner, aún cuando en la campaña electoral se habían establecido ciertos lineamientos programáticos que lo posicionaban en el difuso campo de la “centro-izquierda”.

Sin embargo, una vez en el ejercicio del poder, el FPV fue definiendo un campo político específico que, a la postre, redefiniría la dinámica política argentina. En términos de aliados, en principio el FPV los buscó tanto dentro como fuera de los márgenes del

⁴ La división del justicialismo en el año 2003 se enmarca en un proceso de más amplio alcance, que no abordamos aquí, pero que incluye a las transformaciones del sistema de partidos que se había estructurado a partir del retorno a la democracia. Indudablemente, el abandono de los lineamientos programáticos históricos tanto por parte del justicialismo como del radicalismo incidieron en esa transformación, así como las nefastas consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales durante los años 90.-

justicialismo. El nuevo presidente, de hecho, sostenía una perspectiva muy crítica del PJ, al que entendía como un partido vaciado de contenido, sin ideas “una inmensa confederación de partidos provinciales sin liderazgos territoriales muy definidos” (Kirchner y Di Tella, 2003: 126). Sobre esta base, y a partir de la implementación de políticas estatales definidas, el armado político del FPV se fue configurando mediante la confluencia de distintas organizaciones e individualidades (Sidicaro, 2011): organismos de derechos humanos; organizaciones sociales de base territorial; sectores sindicales que habían confrontado al neoliberalismo; casi todos los partidos justicialistas provinciales; grupos y/o asociaciones empresariales y, finalmente, dirigentes y/o sectores de partidos políticos que ideológicamente se vieron interpelados por el naciente “kirchnerismo” (Frente Grande, Nuevo Encuentro, Partidos provinciales, grupos internos del radicalismo, entre otros).

La amalgama de esta amplia convergencia fue el liderazgo de Néstor Kirchner, principal articulador de grupos y/o individualidades difíciles de coaligar más orgánicamente, por caso, en un nuevo partido político. Por el contrario, la estrategia elegida fue disputar el control del justicialismo como base político-partidaria para su proyecto de gobierno. En este marco, las elecciones legislativas intermedias del año 2005 oficiaron como “una interna nacional” del justicialismo, sancionando la victoria del FPV contra el duhaldismo y el encuadramiento del PJ en esta estrategia. Ahora bien, si desde este año el FPV puede ser considerado como la nueva fracción hegemónica del justicialismo, esta lectura tiene ciertos límites: por un lado, porque los sectores disidentes, desde fuera del partido, se reclaman también como herederos del mismo. Más allá de la magnitud de esta disidencia, que fue variando con el tiempo, el solo hecho de su existencia da cuenta de la imposibilidad de equiparar justicialismo a kirchnerismo. Por otro lado, porque el FPV buscó y mantuvo alianzas con otros sectores, organizaciones y grupos políticos ajenos al PJ y, de hecho, refractarios al mismo.

En este sentido, las elecciones presidenciales del año 2007 señalarán el momento de mayor capacidad de aglutinamiento del FPV en la figura del candidato a vicepresidente, Julio Cobos, hasta entonces parte del segundo gran partido histórico de la Argentina, el radicalismo. La victoria de ese año, por su parte, consagrará a Cristina Fernández, esposa de Néstor Kirchner, como sucesora y artífice de una nueva etapa de profundización (¿radicalización?) del proceso iniciado en 2003.

Apenas un año después, sin embargo, el conflicto con las patronales del “campo” oficiará como un claro parteaguas, que a la vez que reestructurará el campo político

argentino, al menos en parte, en el clivaje kirchnerismo-antikirchnerismo; señalará el alejamiento de sectores y grupos hasta entonces aliados al FPV (parte de los “radicales K”, miembros de los partidos justicialistas provinciales, agrupaciones políticas de izquierda y centro-izquierda, entre otros). Por su parte, a partir de entonces el FPV perfilará más claramente ciertos ejes programáticos y propiciará la organización de sectores vinculados a la militancia estudiantil y/o juvenil en general, intelectuales y funcionarios, entre otros. Así, si por un lado fue perdiendo aliados, por el otro su capacidad de interpelación política favoreció la emergencia de nuevos actores políticos que se movilizaron en su apoyo, reforzando el clivaje anteriormente mencionado.

Al momento en que cerramos nuestro trabajo, hacia el año 2010, el FPV se encaminaba a una nueva victoria en las elecciones presidenciales, pero ahora ya sin el liderazgo de Néstor Kirchner (fallecido en octubre de ese año) y en manos de su esposa Cristina Fernández. Se iniciaba ahora una etapa más compleja políticamente, donde se acentuó el perfil más “pejotista” del FPV (en el sentido de que se profundizó su control del partido, que ganó importancia como herramienta política estratégica), aunque sin descuidar a los sectores aliados. En este sentido la discusión actual, difícil de saldar, es si el FPV ha logrado constituir una nueva identidad política, aglutinada bajo el nombre de “kirchnerismo”, a partir de la recuperación de parte de la herencia histórica del peronismo y de la innovación programática, en función de los desafíos actuales que presenta el escenario nacional, regional e internacional.

Sin posibilidades de cerrar esta discusión en la presente ponencia, sí sostenemos que el FPV-kirchnerismo posee un perfil político definido, anclado en algunas ideas-fuerza que han sido puestas en práctica mediante distintas herramientas; en primer lugar, la recuperación discursiva y la revalorización práctica del estado como agente con la capacidad y el deber de disciplinar al mercado; en segundo lugar, la recuperación de la noción de igualdad como principio rector de las relaciones sociales; en tercer término, la recuperación de la idea de autonomía en el plano internacional, anclada tanto en la defensa de la soberanía como en el ideal de la integración regional. Sobre este aspecto nos centramos en el siguiente apartado.

4.-El FPV y el MERCOSUR

En este apartado analizamos las preferencias políticas del FPV estableciendo una periodización inicial que diferencia entre tres “momentos” o etapas. La primera es la etapa previa al acceso al poder, centrada básicamente en la campaña electoral. Este

momento es importante porque permite establecer lineamientos políticos básicos con respecto a la integración regional que diferencian al FPV de lo que en ese momento eran sus rivales del mismo partido: el FPL y el FMP. La segunda etapa se centra en la Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007); apelamos aquí a fuentes institucionales, como lo son los discursos emitidos en ocasión de la inauguración de las Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional, noticias periodísticas, y acuerdos establecidos a nivel regional. Por último, la tercera etapa da cuenta de los primeros tres años del gobierno de Cristina Fernández, incluyendo la campaña electoral, donde se define nuevamente el posicionamiento político partidario del FPV frente a la integración regional.

4.1: Las elecciones del año 2003 y las propuestas de “cambiar” al MERCOSUR

El proceso político argentino que se inicia a continuación de la crisis de finales del año 2001 encuentra al PJ inmerso en una crisis de sucesión (Cavarozzi, 2006), lo que se reflejó claramente en las elecciones del año 2003 caracterizadas, como ya mencionamos, por la división “formal” del peronismo en tres opciones: FPV, FPL y FMP⁵. La elección presidencial presentó además una fuerte dimensión fundacional, acorde con las características inéditas que rodearon al proceso electoral. Estos dos aspectos se rastrean claramente en los documentos del período, donde no sólo se perfilan claramente los distintos sectores que hasta entonces formaban parte del mismo partido (de hecho, hay un esfuerzo de “diferenciación” por parte de cada candidato) sino que también se vincula explícitamente cada propuesta con “opciones” o “modelos” integrales de desarrollo. La elección fue interiorizada, en este sentido, como un nuevo “punto de partida”, la posibilidad de dejar atrás la crisis y emprender, ahora sí, el camino del desarrollo.

Las propuestas referidas a la integración regional deben entenderse también desde esta óptica. Los tres sectores justicialistas delinean, en la medida en que se lo permiten los compromisos regionales, tres “agendas” diferentes para el MERCOSUR y, al menos en un caso, para la relación entre el MERCOSUR con otros procesos de integración.

En el caso del PJ-FPL, la opción fue clara: *la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA) era el futuro del MERCOSUR*. Así, si bien se afirmaba que “constituiremos a la Argentina en protagonista de la interrelación entre el MERCOSUR

⁵ Los candidatos de cada sector fueron: Kirchner-Scioli (FPV), Menem-Romero (FPL) y Rodríguez Saá-Posee (FMP).

y el NAFTA para que no resulten de ninguna manera excluyentes en el camino hacia la conformación del ALCA” proponía “iniciar inmediatamente las negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos tendientes a un acuerdo de integración comercial” (Plataforma Electoral FPL, 2003: 10-11), lo que implicaba en principio la disolución del proceso de integración a favor de la iniciativa norteamericana. Por otro lado, proponía “consolidar los avances alcanzados en el MERCOSUR en materia de comercio subregional [y] construir un acuerdo comercial estratégico amplio que abarque también los aspectos económico-financieros, científico-tecnológicos, educativos, etc.” (Plataforma Electoral FPL, 2003: 16) o “las alianzas con nuestro vecinos deberán profundizarse en los campos de seguridad internacional, el desarrollo tecnológico y la concertación de políticas comunes que, no previstos originariamente en el MERCOSUR, nos permitan una mayor capacidad de negociación” (Plataforma Electoral FPL, 2003: 10). En otros términos, si bien se preveía la “profundización” de la cooperación subregional, era claro que para el FPL el MERCOSUR estaba subordinado a la relación con los Estados Unidos vía el NAFTA y con el objetivo central de constituir el ALCA.

En clara contraposición a esta perspectiva el PJ-FMP planteaba la necesidad de “refundar la Argentina”; en ese proceso, el MERCOSUR ocupaba un lugar central. Así, elaboraba un conjunto de iniciativas muy novedosas proponiendo: “la libre circulación de personas dentro del mercado”, “que en el MERCOSUR los títulos de nivel secundario, terciario y universitario serán válidos en todo el territorio del mercado”, “establecer en el MERCOSUR un salario mínimo, vital y móvil, con vigencia para los trabajadores de todo el mercado”, “la creación de un Fondo Regional Solidario”, “la creación de la Corte Suprema del MERCOSUR”, para finalizar con “la nueva constitución del MERCOSUR que (...) contemplará un gobierno republicano, democrático, social, representativo y federal” (Plataforma Electoral FMP, 2003: 15-16). En interesante destacar que la propuesta del FMP estaba estructurada en torno a medidas concretas de gobierno, de las cuales 21 estaban referidas al MERCOSUR (casi el 17% del total). Si bien se puede afirmar que constituye en sí misma toda una novedad por su radicalidad, en particular porque proponía un horizonte confederal para los países del MERCOSUR, lo cierto es que en su conjunto la Plataforma era un conglomerado desarticulado de propuestas de políticas con escaso asidero en la situación real de la Argentina, de los países del MERCOSUR y del propio proceso de integración

Por último, el FPV proponía escuetamente “un MERCOSUR igualitario, integrado, y que nos dé el mismo marco de desarrollo que al resto de los países que lo integran” (Plataforma Electoral FPV, 2003: 5), enunciando su preferencia por un modelo de integración comunitario, al estilo de la Unión Europea. El eje de esta propuesta se vinculaba con la reconstrucción del Estado y con la aplicación de políticas nekeynesianas para reactivar la economía. En este marco, sostenía que las relaciones con la comunidad internacional se harían “desde el proyecto regional MERCOSUR, sin perjuicio de la bilateralidad y la multilateralidad *cuando esté por delante el interés nacional*” (Plataforma Electoral FPV, 2003: 2, las cursivas son nuestras).

En este marco, el candidato del FPV, Néstor Kirchner, en una entrevista que se le realizó durante la campaña electoral afirmaba que: “la próxima elección presidencial es la elección *de qué modelo de país queremos los argentinos*: tendremos que elegir entre los que creen que la solución es el dólar y quienes sostenemos que la salida es una moneda nacional fuerte; entre los que proponen el ALCA y *los que proponemos el MERCOSUR (...)* *mi elección es MERCOSUR*”. Pero aclaraba: “*se debe hacer una revisión a fondo de las asimetrías que hay en algunas áreas* y lograr que en este nuevo proceso de integración no nos suceda lo mismo que con el anterior con las políticas arancelarias, cambiarias (...). Hay ahora quienes impulsan una integración meramente económica (...) y quienes pretenden involucrar cuestiones que escapan de lo meramente económico y tienen características de fuerte contenido social y político, como el Tratado de Maastricht de la Unión Europea. *Nos inscribimos en este segundo grupo*” (en Di Tella y Kirchner, 2003: 215-216, las cursivas son nuestras).

Tanto la plataforma electoral como las palabras del candidato a presidente indican, tal como se desprende de lo anteriormente expuesto, que la opción preferencial de inserción internacional pasaba para el FPV por el marco regional, a saber: el MERCOSUR. Sin embargo, es importante destacar cuatro aspectos que posteriormente volveremos a identificar: en primer lugar, que para el FPV el MERCOSUR no beneficiaba a todos sus socios por igual (asimetrías); que entre la integración regional y el “interés nacional” prevalecía este último más que la primera; que la integración debía incorporar otras dimensiones y no limitarse a lo comercial (el “modelo” de la Unión Europea) y, finalmente, la vinculación entre MERCOSUR y proyecto de desarrollo nacional.

En relación con este último punto y en lo que respecta a las tres propuestas justicialistas, es claro que evidenciaban tres maneras diferentes de concebir no sólo la integración,

sino también el modelo de desarrollo a partir del cual iniciar el proceso de recuperación del país. El FPL asumía la necesidad de continuar con el modelo neoliberal, inclusive al precio de la dolarización y el abandono de la política monetaria por parte del Estado. Su opción era “profundizar el modelo de los años 90”. El FMP retomaba de la tradición peronista la recuperación del rol del Estado y la justicia social. La excepcionalidad del contexto justificaba la adopción de medidas radicales que incluían la formación de una cuasi-federación entre los países integrantes del MERCOSUR. Su opción se resumía en “refundar el país”. El FPV, por último, en un tono más moderado, rescataba también la importancia de recuperar el Estado y revisar algunos de los lineamientos económicos que habían estructurado las opciones políticas durante los años 90. Su lema, “un país en serio”, traducía un intento “normalizador” pero que no dejaba de lado la necesidad de reformas. En todos los casos, lo que traducían estas propuestas era la insatisfacción con el “estado de situación” de la integración regional; en definitiva, había que “cambiar” al MERCOSUR (Ramos, 2013).

4.2: La Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007)

La primera presidencia del FPV se inicia en el contexto de un 'giro político' (Moreira; Raus y Leyton, 2008; Natanson, 2008) a nivel regional que favorece lo que en principio puede ser interpretado como un nuevo consenso sobre el futuro del MERCOSUR. Los pasos iniciales de ese proceso están en manos precisamente de Néstor Kirchner y Luiz Inacio “Lula” Da Silva, que firman en Buenos Aires, en el año 2003, lo que se conoce con el nombre de “Consenso de Buenos Aires”. Los ejes principales de este documento establecían la “voluntad de intensificar la cooperación bilateral y regional”; el impulso decisivo a “la participación activa de la sociedad civil”, y la implementación de “políticas de desarrollo regional que contemplen y respeten la diversidad del territorio” (Consenso de Buenos Aires, 2003). En pocos años se sumaría el nuevo Presidente de Uruguay, Tabaré Vazquez (2005) y, finalmente, el Presidente de Paraguay, Fernando Lugo (2008). En el año 2006, además, Venezuela, en base a la voluntad política de Hugo Chávez, firma la membresía como socio pleno del MERCOSUR⁶.

⁶ Este proceso va de la mano del acceso al poder gubernamental de nuevas fuerzas políticas, que parte de la literatura de referencia denomina como perteneciente a la “nueva izquierda latinoamericana”. La discusión sobre este concepto escapa a los objetivos de nuestro trabajo, pero destacamos que coincidimos en la idea de que a partir del periodo 2002/2003 se produce un giro político a nivel regional que favorece a organizaciones políticas identificadas con ideas de izquierda/centro-izquierda.-

Ahora bien, en el caso argentino, hay que considerar la situación particular en la que se encontraba el país hacia el inicio de nuestro período de análisis. En este sentido, hacia mayo de 2003, cuando asume Néstor Kirchner, recién se estaba iniciando un proceso de recuperación económica; el país presentaba altísimos niveles de desempleo y una fuerte conflictividad social; estaba en cesación de pagos y los niveles de pobreza e indigencia habían alcanzado registros históricos⁷. En este contexto, el conflictivo panorama interno fue sin lugar a dudas el principal centro de atención del partido y el eje a partir del cual se plantearían las discusiones y compromisos a nivel regional e internacional. La centralidad de lo doméstico se estructura sobre una lectura *política* de las causas que provocaron la crisis del año 2001 y, fundamentalmente, de las respuestas que el poder político debe implementar para resolver esta crisis. En relación con nuestro tema, el FPV estructura una visión específica del “interés nacional”, anclada en lo que podemos considerar como tres pilares básicos: *la recuperación del rol del estado a la hora de definir el modelo de inserción internacional; la revalorización de la autonomía como principio para la inserción internacional del país y la subordinación de la política exterior a los objetivos de política interna*, en particular, en relación con la situación social nacional.

En estos términos, la integración regional en el marco del MERCOSUR es sin lugar a dudas el pilar de la estrategia de inserción para el partido⁸; sin embargo, no es el MERCOSUR de los años 90 lo que se defiende, sino una “verdadera integración”. Esa “verdadera integración” implicaría: a) la ampliación a nuevas dimensiones (en particular a nivel social y productivo); b) la superación de las asimetrías, de manera de garantizar beneficios equivalentes para todos los socios; c) el fortalecimiento del perfil político del MERCOSUR; d) la incorporación de nuevos países y; e) la búsqueda de mecanismos que garanticen que la integración sea funcional al proyecto de desarrollo nacional o, al menos como posibilidad, la construcción de un proyecto regional de desarrollo que integre los lineamientos principales del elaborado para el plano doméstico. El actor encargado de negociar y gestionar estas transformaciones para el FPV es sin dudas el Estado, lo que implica recortar el ámbito de acción del mercado, eje

⁷ Al respecto, consultar a Vilas (2011)

⁸ Así, ya en el discurso de asunción a la Presidencia, Néstor Kirchner afirmaba “Nuestro país debe estar abierto al mundo, pero abierto al mundo de una manera realista, dispuesto a competir en el marco de políticas de preferencia regional y fundamentalmente a través del MERCOSUR” (2003: 8). En la misma línea se afirmaba que “Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social” (2003:11)

del MERCOSUR “neoliberal” de los años 90. De hecho, el FPV, en la medida en que sostiene una íntima vinculación entre política exterior y objetivos de política interna, está dispuesto a revisar algunas de las reglas de funcionamiento del proceso de integración, aunque eso implique en la práctica un retroceso en la integración “de hecho” alcanzada por el MERCOSUR⁹ hacia finales de los años 90. En la misma línea, la revalorización de la noción de autonomía implica una recuperación de la capacidad de decisión por parte del estado, lo que se traduce en que se asumirán nuevos compromisos en la medida en que éstos no entren en contradicción o sean complementarios con el proyecto nacional de desarrollo.

La idea de “ampliar” la integración (en términos *tanto* de “profundizar” como de “incorporar nuevos miembros”) es un aspecto reiteradamente presente en el discurso del FPV. Así, en el año 2004 se afirma que “EL MERCOSUR y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, *que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericanos*, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional” (2004: 11, las cursivas son nuestras). Al año siguiente se vuelve a reiterar “En nuestras prioridades se ubica el *fortalecimiento, la ampliación y la profundización del Mercosur*” (2005: 25, las cursivas son nuestras.). También en el año 2006 se plantea que “desarrollo económico con inclusión debe significar *la profundización de los procesos de integración regional en marcha*” (2006: 35). En el último año de gobierno, en tanto, se afirma que “hemos replanteado estructuralmente el funcionamiento del MERCOSUR y al hacerlo hemos dado el impulso renovado a la integración de nuestros países superando un largo período de dificultades, *profundizándolo y ampliándolo*” (2007: 10). Cabe mencionar que la noción de “profundizar” el MERCOSUR puede rastrearse, para este período, en el discurso político de todas las fuerzas partidarias gobernantes de los países del MERCOSUR, aunque no tenía, probablemente, el mismo significado para todas ellas. Para el caso del FPV implicaba incorporar aspectos sociales (derechos humanos, empleo, desarrollo social, participación social, migraciones, educación, entre otros temas), político-

⁹ No efectuamos aquí una valoración negativa de esta preferencia, sino que afirmamos que, en la medida que el FPV tiene una concepción diferente sobre la integración que la que se puso en práctica durante los años 90, estaba dispuesto a “sacrificar” ciertos avances en la integración económica si así garantizaba, por caso, el incremento del empleo a nivel interno. Además, en la medida en que la integración es concebida desde una perspectiva más “integral”, los avances en otras dimensiones compensarían con creces retrocesos en el aspecto económico.

institucionales (entre ellos, la crucial cuestión de la democracia) y productivos (en particular, la complementación entre los sectores productivos de los países del MERCOSUR). En lo que respecta a la ampliación, si bien en el futuro se planteaba crear una “Comunidad Sudamericana” el eje seguía siendo el MERCOSUR, lo que se tradujo en aceptar la incorporación de nuevos miembros (también en clave de recortar el poder de Brasil al interior del bloque) como en limitar las iniciativas tendientes a fundar nuevos organismos más amplios de integración. En este sentido, el FPV no recibió con entusiasmo la iniciativa brasileña de crear la Comunidad Sudamericana de Naciones en el año 2005 (Oddone y Duran, 2005).

En lo que respecta al fortalecimiento del perfil político del MERCOSUR es claro que esta preferencia en particular se encuentra anclada tanto en una necesidad interna específicamente argentina (la renegociación de la deuda externa) como en la posición política de que el bloque debía conformarse como un espacio de negociación común de cara al escenario internacional. El primer aspecto ya está presente en el Consenso de Buenos Aires cuando se “promueve la integración regional como paraguas político para actuar frente al capital financiero especulativo” (Vilosio, 2006: 93) y tiene su corolario en la Declaración de Copacabana (2004). Más allá de que por diversos conflictos comerciales Brasil finalmente no acompañe a Argentina con la intensidad deseada por el FPV, lo cierto es que este aspecto está claramente definido en la búsqueda de otorgarle un mayor perfil político al MERCOSUR. Por su parte, en lo referente a la búsqueda de un MERCOSUR que actúe como “bloque” político, el rechazo del ALCA en el año 2005 es sin lugar a dudas su principal fruto durante estos años¹⁰. Por supuesto, ese rechazo descansaba también en razones económicas, pero son las preferencias políticas las que explican la decisión de no sumarse al proyecto norteamericano.

La superación de las asimetrías, en tanto, es un aspecto íntimamente vinculado en el FPV con la búsqueda de mecanismos que garanticen que la integración sea funcional al proyecto de desarrollo nacional. Sin embargo, conviene distinguirlos porque la atención a las asimetrías es un aspecto común a los gobiernos del MERCOSUR de este período mientras que el segundo aspecto es específico de cada fuerza política. En lo que respecta a las asimetrías, en diversas ocasiones el FPV dio cuenta de sus preferencias políticas. Así, ya en el año 2004 se plantea “Un acuerdo no puede ser un camino de una

¹⁰ Esta preferencia es reiterada también en diversas ocasiones “Con y desde el Mercosur debemos proseguir negociaciones de apertura de mercados. La negociación con China, la relación con países en desarrollo, el acuerdo Sur-Sur, presentan un excepcional potencial de apertura e integración de mercados” (2005: 12)

sola vía, de prosperidad en una sola dirección. *Un acuerdo debe hacerse cargo de las fuertes asimetrías existentes, si no, profundizará la injusticia y ocasionará el quiebre de nuestras economías*” (2004: 21, las cursivas son nuestras). Para la finalización del período, en tanto, la puesta en marcha del Fondo de Convergencia estructural del MERCOSUR es celebrada como un gran paso en la profundización del MERCOSUR: *“la agenda del MERCOSUR ha incorporado con justicia el tema de las asimetrías. En el 2006 se han aprobado y puesto en marcha los fondos estructurales que constituyen el primer fondo comunitario”* (2007: 27). Por su parte, la articulación con el proyecto de desarrollo nacional se revela como un proceso conflictivo, aspecto que es considerado lúcidamente por el FPV: *“La integración latinoamericana no será fácil ni se obtendrá instantáneamente, pero corresponde a los intereses de nuestros países lograrla”* (2005: 25-26). En el plano empírico, los avances en la integración productiva¹¹, el mecanismo de adaptación competitiva¹², los acuerdos de limitación de importaciones y el régimen automotriz¹³ deben interpretarse desde esta perspectiva.

Ahora bien, la relación autonomía-proyecto nacional tiene la potencialidad de generar conflictos con el proceso de integración, sobre todo si se percibe que en este nivel se toman decisiones que atentan contra el interés nacional o contra las recobradas capacidades estatales. Esta es la situación que se presenta frente a Uruguay, que termina afectando al conjunto del MERCOSUR, pero también en determinados momentos con Brasil. En este sentido, el FPV se posiciona desde un lugar que queda claramente resumido en la siguiente cita: *“El regionalismo es la manera en que potenciaremos nuestras posibilidades en el ámbito internacional, sin que ello nos exima de buscar relaciones bilaterales con países o bloques de países también en forma independiente”* (2005: 25)

4.3 La Presidencia de Cristina Fernández (2007-2010)

¹¹ En el año 2004, el FPV afirmaba *“La nueva estrategia de inserción internacional debe basarse en el concepto de la integración productiva, con fuerte interacción de aquellas naciones que poseen complementación comercial mutua”* (2004: 21)

¹² *“Los recientes acuerdos alcanzados con nuestro socio mayor del Mercosur, plasmados en el Mecanismo de Adaptación Competitiva, permitirán una sana integración productiva y una expansión equilibrada y dinámica del comercio regional. Estos acuerdos son una señal elocuente de la prioridad que el gobierno le otorga al proceso de reindustrialización del país”* (2006: 7)

¹³ *“Se ha avanzado, asimismo, en negociaciones que implican limitaciones sectoriales a las importaciones de Brasil en aquellos sectores más vulnerables o sensibles en esta etapa a los subsidios de nuestro socio comercial (...) La negociación del régimen automotriz con ese país es también una señal clara para la radicación de inversiones en el país y el crecimiento de las exportaciones industriales de Argentina* (2007: 11)

La asunción de Cristina Fernández se efectuó en un contexto muy diferente al del primer mandato del FPV. Luego de cuatro años de crecimiento económico, con la agenda externa vinculada a la cesación de pagos relativamente encauzada¹⁴, el FPV se aprestaba a iniciar un camino de “profundización” de los logros de su primera gestión. Muy pronto, sin embargo, un inédito conflicto con los sectores ligados a la explotación agropecuaria, históricamente poderosos, alteraría la dinámica política interna del país, abriendo un proceso conflictivo que se extendería a lo largo de prácticamente todo su gobierno. Por lo pronto, el impacto inmediato fue la ruptura con una parte importante de lo que había sido hasta el momento su base política, simbolizada con el pase a la oposición de su Vicepresidente.

En lo que respecta a nuestro tema, sin embargo, el mandato de Cristina Fernández se caracterizó por la continuidad, al menos en lo que respecta a los tres pilares básicos estructurados en torno al concepto de “interés nacional”, a saber: *profundizar el rol del estado a la hora de definir el modelo de inserción internacional; revalorizar la autonomía como principio para la inserción internacional del país y subordinar la política exterior a los objetivos de política interna*. La continuidad queda clara cuando observamos que la plataforma electoral se expresa sobre el MERCOSUR en los mismos términos que para la elección anterior “relaciones con la comunidad internacional desde el proyecto regional MERCOSUR, sin perjuicio de la bilateralidad y la multilateralidad *cuando esté por delante el interés nacional*” (Plataforma del FPV, 2007: 2, las cursivas son nuestras).

Aún así, cabe destacar que a lo largo del período se observan algunos cambios a la hora de abordar ciertos temas, en particular en relación con dos cuestiones: a) el tema de las asimetrías, que gana lugar en la agenda del FPV a la vez que varía el enfoque de su tratamiento y; b) el reforzamiento del perfil político del marco sudamericano (UNASUR) más que del MERCOSUR.

En lo que respecta al primer punto, y en principio como consecuencia del creciente déficit comercial de Argentina con Brasil, cobra relevancia la concepción de que las asimetrías no sólo deben “gestionarse” sino que se debe impulsar más claramente la complementariedad entre las economías de la región como mecanismo para resolverlas. Esta es la perspectiva que predomina en diversas intervenciones que realiza Cristina

¹⁴ Para un análisis pormenorizado del proceso de reestructuración de la deuda externa y de los diversos conflictos vinculados con la agenda financiera externa del gobierno de Cristina Fernández consultar a Fernández Alonso (2010)

Fernández a lo largo de su mandato presidencial. Así, en el año 2008, al inaugurar las Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional sostiene “*Nosotros tenemos que entender -y cuando hablo de nosotros hablo de nosotros y de nuestros socios principales, la República Federativa del Brasil con quien hoy tenemos un déficit comercial de 4.317 millones de dólares, que se ha incrementado en un 17 por ciento respecto del año pasado- cuál es la solución para abordarlo, lo hemos charlado con el presidente Lula y lo estamos haciendo permanentemente. Tenemos que lograr un equilibrio de balanza comercial razonable a través de mayor integración y de mayor grado de complementariedad entre todas las industrias (...), porque la integración tiene que ser vivida por todos los sectores que la conforman de una manera equitativa para que, entonces, se entienda que es beneficiosa para todos los sectores*” (2008a: 4, las cursivas son nuestras). La idea se vuelve a repetir el mismo año en el almuerzo de honor ofrecido al por entonces Presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula Da Silva: “*si profundizamos el proceso de integración y además le agregamos la complementariedad que necesariamente debe haber y que se está dando ya en nuestras industrias más que en forma incipiente, vamos a sortear esas diferencias*” (2008b: 2, las cursivas son nuestras). Al año siguiente, en la XXXVIII Cumbre del MERCOSUR se reafirma nuevamente la misma idea en los siguientes términos: “*las asimetrías no se van a superar nunca desde el plano de lo estrictamente comercial. Las asimetrías solamente se superan desde un plano de valor agregado de los productos que cada uno de nosotros tiene en sus países, de complementariedad también de nuestras economías y de integración de nuestras economías en las cadenas de valor, un desafío que todavía tenemos pendiente pero que necesariamente tenemos que llevarlo adelante para construir un mercado que pueda competir también con otros mercados*” (2009: 2-3, las cursivas son nuestras). En definitiva, para el FPV de lo que se trataba era de cambiar la lógica de relacionamiento: enfatizar los aspectos cooperativos (complementariedad) como forma de resolver las disputas económicas intrarregionales¹⁵.

Por otro lado, durante estos años en el discurso del partido va ganando espacio la región sudamericana, en consonancia con lo que es la creación de la UNASUR en el año 2008. Un dato significativo en este sentido es que en las intervenciones presidenciales frente al Congreso Nacional argentino, al inicio de cada año legislativo, deja de mencionarse explícitamente al MERCOSUR, algo habitual hasta entonces. Tanto en el año 2009

¹⁵ Sin embargo, estas preferencias se enfrentaron a limitaciones concretas a la hora de ser llevadas a la práctica

como en el siguiente se opta por mencionar genéricamente a la región ó, como es el caso del último año, por referirse directamente a UNASUR. En este sentido, no se plantea aquí que el FPV ha “abandonado” el MERCOSUR sino que, en términos políticos, empieza a percibir a la región sudamericana como el ámbito apropiado para abordar ciertas cuestiones. En particular, aquellas referidas a la democracia, al tratamiento de situaciones de relevancia internacional y al reforzamiento del peso específico del país en el escenario internacional.

Por último, también se observa que el FPV ha dado importancia en estos años a los vínculos bilaterales con los países de la región, dejando de lado los mecanismos regionales. Tal es el caso de la resolución de la disputa con Uruguay por el tema de las “papeleras”; los convenios establecidos con Venezuela en diversos campos (productivo, financiero y energético), las discusiones con Brasil por el déficit comercial y otros temas vinculados (el Convenio de Pagos en Moneda Local en el año 2008 es un claro ejemplo), por mencionar sólo a los más significativos ejemplos. En este marco, es importante volver a considerar la “matriz” a partir del cual el partido piensa el relacionamiento externo, donde se considera a la integración regional pero se prioriza, en última instancia, el interés nacional.

En definitiva, el segundo gobierno del FPV tiene importantes continuidades con el primero en lo que respecta a preferencias políticas vinculadas a la integración, aunque se observa una relativa pérdida de relevancia del MERCOSUR a favor de la UNASUR y el cambio de enfoque en ciertas cuestiones. En este sentido, este cambio no deja de estar relacionado con las dificultades para conciliar el proyecto nacional de desarrollo con el plano regional.

Conclusiones

A lo largo del trabajo analizamos distintos aspectos vinculados con las preferencias políticas del FPV en Argentina a lo largo del período 2003-2010. También intentamos abordar algunos aspectos vinculados con la naturaleza política de esta organización, que si bien se referencia en el Partido Justicialista, ejerciendo actualmente su conducción, lo supera en términos de alianzas, a la vez que ha expulsado a los sectores disidentes internos.

En relación con la integración regional y el MERCOSUR, es claro que el FPV es un partido pro-integracionista que apuesta a su profundización. Sin embargo, en parte por el contexto en el que emerge y en parte por convicción propia, el FPV se ha vinculado

con la región a partir de lo que define como “interés nacional”: reposicionamiento del Estado como agente conductor de la inserción internacional del país; revalorización de la noción de autonomía e íntima vinculación entre política exterior y objetivos de política interna. En este marco, si bien el MERCOSUR es durante el período 2003-2007 el pilar de la inserción internacional del país entre el plano doméstico y el plano regional, se prioriza el proyecto nacional de desarrollo. Así, en la vinculación con la región la prioridad pasa por buscar mecanismos que garanticen que la integración sea funcional a ese proyecto y que no contradiga sus bases fundamentales.

Por su parte, para el FPV una “verdadera integración” implica un proyecto que trascienda lo económico-comercial a favor de otras dimensiones (sociales, productivas, educativas, entre otras), que atienda a las asimetrías (en términos de lograr beneficios simétricos) y que favorezca una inserción autónoma de la región en el escenario internacional. En la misma línea, el FPV apuesta por una ampliación del MERCOSUR, en parte para erosionar la capacidad cuasi-hegemónica de Brasil al interior del Bloque y en parte porque en los últimos años (2007-2010) se ha revalorizado el espacio sudamericano. Por último, el FPV entiende que la integración es básicamente un proyecto político; desde esta perspectiva, los problemas de la integración se solucionan con discusiones políticas basadas en un proyecto regional común.

Para finalizar, cabe mencionar que en el último período se advierte una relativa pérdida de importancia del MERCOSUR a favor de la UNASUR y del relacionamiento bilateral, lo que puede estar señalando la búsqueda de alternativas en el marco regional ante las dificultades que presenta el MERCOSUR para avanzar en el proyecto de integración.

Bibliografía

-ALCÁNTARA SAEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (2003), *Partidos Políticos de América Latina. Cono Sur*, México: Fondo de Cultura Económica

-CAVAROZZI, Marcelo (2006), *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Ariel: Buenos Aires.

-COTTA, Maurizio (2001), “Sobre la relación entre partido y gobierno”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol 41, N° 162, julio-septiembre (pp.201-233)

-DÁVILA, Andrés (1998), “Partidos e Integración en América Latina. ¿Tienen la culpa de algo?”, en *Perfiles Latinoamericanos*, México, junio, Vol. 7, número 012, (pp. 141-168).

- FRNANDEZ ALONSO, José (2010), “La cuestión de la reinserción financiera en la política exterior de la República Argentina tras el proceso de reestructuración de la deuda (2005-2009)”, en AA.VV (2010), *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*, Tomo V, Rosario: Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- GRANDI, Jorge y BIZZOZERO, Lincoln (1997), “Hacia una sociedad civil del MERCOSUR. Viejos y nuevos actores en el tejido subregional”, en *Revista Integración y Comercio* N° 3, Septiembre-Diciembre [en línea]. Disponible en http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/publicaciones/e_INTAL_IYC_03_1997_Grandi-Bizzozero.pdf Consulta: 01 de julio de 2008.
- HIRST, Mónica (1996), “La dimensión política del MERCOSUR. Actores, politización e ideología”, en *Revista Estudios Avanzados*, N° 27, Brasil, pp.217-250.
- KIRCHNER, Néstor y DI TELLA, Torcuato (2003), *Después del derrumbe. Teoría y práctica política en la Argentina que viene*, Buenos Aires: Galerna
- MORAVCSIK, Andrew (1993), “Preferences and Power in the European Community: A Liberal Intergovernmentalist Approach”, *Journal of Common Market Studies*, vol. 31, 4, (pp. 473-524).
- MOREIRA, Carlos; RAUS, Diego y GÓMEZ LEYTON, Juan (coord.) (2008), *La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades*, Montevideo: Trilce
- NATANSON, José (2008): *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Venezuela, Ecuador y Uruguay*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- ODDONE, Carlos y DURÁN, Susana (2005), *Comunidad Sudamericana de Naciones. Recreando escenarios de integración regional*. Universidad de Palermo: Centro de Estudios para el Desarrollo Exportador. Disponible en http://www.palermo.edu/cedex/pdf/articulo_comunidad_sudamericana_de_naciones.pdf [en línea] Consulta: 10 de mayo de 2014
- RAMOS, Hugo (2013). “La dimensión partidaria de la integración regional. Los partidos políticos de Argentina, Paraguay y Uruguay frente al MERCOSUR (1991-2006)”. Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, inédita.
- SCHMITTER, Philippe (2002), “Neo-Neofuncionalism” en ANTJE, Wiener y DIEZ, Thomas (eds.), *European Integration Theory*, Oxford: Oxford University Press

- SIDICARO, Ricardo (2011), “El partido peronista y los gobiernos kirchneristas”, en *Revista Nueva Sociedad* N° 234, julio-agosto (pp.74-94)
- VIGEVANI, Tullo; PASQUARIELLO MARIANO, Karina y FERNANDES DE OLIVEIRA, Marcelo (2001), “Democracia e actores políticos no MERCOSUL”, en de SIERRA, Gerónimo (coord.), *Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*, Buenos Aires: CLACSO
- VILAS, Carlos (2011), *Después del neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina*, Lanús: Universidad Nacional de Lanús.
- VILOSIO, Laura (2006), “MERCOSUR 2003-2004: un período de impulso y estancamiento”, en AA.VV (2006), *La política exterior del gobierno de Kirchner*, Volumen I, Tomo IV, Rosario: Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, Universidad Nacional de Rosario
- ZELICOVICH, Julieta (2010), “Los determinantes domésticos en la formulación de la posición argentina en las negociaciones de la Ronda de Doha. Interrogantes en torno al dilema distributivo”, Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), Buenos Aires, 28 a 30 de julio